

## Marxismo y darwinismo

DIEGO NÚÑEZ RUIZ

Facultad de Filosofía  
Universidad Autónoma de Madrid

Es bien sabido que sobre las relaciones entre marxismo y darwinismo existe una amplia literatura, la mayoría de las veces fundada en fuentes secundarias que suelen datar de la época de la II Internacional (1). Por ello, pretendemos en esta breve comunicación aportar algunas fuentes primarias básicas para el análisis de la verdadera posición de Marx y Engels ante la teoría darwinista; fuentes que —podemos adelantar— provienen fundamentalmente de su propia correspondencia.

El *Origen de las especies* salió a luz pública el 24 de noviembre de 1859. Los 1.250 ejemplares de la primera edición, a 15 chelines cada uno, se agotaron rápidamente, y el 7 de enero de 1860 aparecía la segunda edición (2). Parece, por tanto, que Engels se dio bastante prisa en conseguir un ejemplar y en empezar a leerlo. «Mientras tanto —escribe En-

---

(1) Baste citar, entre otros muchos, a autores tales como E. FERRI, E. AVELING, A. BOUCHE, L. WOLTMANN, C. HUYGENS, A. PANNEKOEK, J. SCHAXEL, etc. Asimismo, de los trabajos posteriores dedicados al tema, merecen especial atención: K. TIMIRYAZEV, «Darwin e Marx», en D. RIAZANOV, *Carlo Marx, uomo, pensatore, rivoluzionario*. Milán, Fasani, 1946, página 119; V. L. KOMAROV, «Marx and Engels on Biology», en *Marxism and Modern Thought*, New York, Harcourt, Brace and Co., 1935, pág. 190; J. BARZUN, *Darwin, Marx, Wagner*, Boston, Little, Brown and Co.; 1947; C. ZIRKLE, *Evolution, Marxian Biology and the Social Scene*, Philadelphia, Univ. of Pen. Press, 1959; V. GERRATANA, «Darwin e il marxismo, *Il Contemporaneo*, núm. 20. dic. pág. 15, y «Marx and Darwin», *New Left Review*, núm. 82, nov. dic. 1973, pág. 70; H. L. PLAINE (Ed.), *Darwin, Marx and Wagner. A Symposium*, Ohio State Univ. Press, 1962; E. LUCAS, «Marx' und Engels' Auseinandersetzung mit Darwin», *International Review of Social History*, IX, 1964, pág. 433; M. PRENANT, *Darwin y el darwinismo*, México, Ed. Grijalbo, 1969; R. COLP, Jr., «The Contacts between Karl Marx and Charles Darwin», *Journal of the History of Ideas*, XXXV/2, abril-junio 1974, págs. 329; L. KRADER, *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, Assen, Van Gorcum, 1974, etc.

(2) Cfr. R. B. FREEMAN, *The Works of Charles Darwin*. Dawson, Archon Books, 1977. 2.<sup>a</sup> ed., pág. 76 y ss., y G. HIMMELFARB, *Darwin and the Darwinian Revolution*, New York, W. W. Norton, 1968, pág. 253 y ss.

gels a Marx desde Manchester el 11 ó 12 de diciembre de 1859—, sigo leyendo a este Darwin, que es algo verdaderamente sensacional. Quedaba todavía un aspecto en que la teleología no había sido aniquilada aún; esto es lo que ha ocurrido ahora. Nunca hasta el momento se había emprendido un intento de tamaña envergadura para demostrar el desarrollo histórico en la naturaleza, al menos con tanta fortuna» (3). Por su parte, Marx leerá el libro de Darwin un año más tarde, «Durante todo este período de desgracias —estas cuatro últimas semanas—, escribe a Engels desde Londres el 19 de diciembre de 1860, he leído toda clase de cosas. Entre otras, el libro de Darwin sobre la *Natural Selection*. Pese a la falta de finura muy inglesa del desarrollo, en este libro se encuentra el fundamento histórico-natural de nuestra idea». Y poco después, el 16 de enero de 1861, escribirá a Lassalle: «El libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en la selección natural para la lucha de clases en la historia. Desde luego que uno tiene que aguantar el crudo método inglés de desarrollo. Mas a pesar de todas las deficiencias, no sólo se da aquí por primera vez el golpe de gracia a la teleología en las ciencias naturales, sino que también se explica empíricamente su significado racional» (4).

De estas primeras reacciones de Marx y Engels a la teoría darwinista se desprende, pues, una clara aceptación. Dejando a un lado el desacuerdo con el método empirista inglés, que para la formación germánica de Marx y Engels resultaba un tanto prolijo en datos y escaso en interpretaciones generales, la entusiasta acogida de ambos a la teoría de Darwin estaba motivada por dos puntos primordiales. De un lado, la liquidación de los esquemas teleológicos, que a modo de residuos teológicos secularizados aún permanecían en el seno de las ciencias naturales, así como la explicación científica del significado de tales concepciones. Es importante subrayar la posición de Marx y Engels a este respecto desde primera hora ante los intentos posteriores tanto del darwinismo social de derechas (liberal-burgués) como de izquierdas (socialismo naturalista) de fundamentar la idea de «progreso» en el concepto de evolución (5). De otro, el esbozo de un cierto paralelismo entre el significado de la teoría

(3) K. MARX y F. ENGELS: *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas* (en adelante, CCNM), Barcelona, Anagrama, 1975, págs. 21-22. La carta íntegra puede verse en: *Marx-Engels Werke* (en adelante, NEW), Berlín, Dietz, 1967, t. 29, pág. 524.

(4) CCNM, págs. 22-23. Para el texto íntegro, NEW, 30 p. 130-31 y 577-79.

(5) Sobre los diversos problemas gnoseológicos y filosófico-históricos que plantea el intento de fundamentar la idea de progreso en la teoría de la evolución, cfr. especialmente: M. GINSBERG, «Evolution and Progress», en *The Idea of Progress*, Westport, Greenwood Press, 1973, 2.ª ed., p. 41; J. W. BURROW, *Evolution and Society*, Cambridge University Press, 1966; M. MANDELBAUM, «Evolution and Progress», en *History, Man and Reason*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1971, pág. 77; Th. S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970, 2.ª ed., págs. 171-2; J. BURY, *La idea del progreso* (cap. 19), Madrid, Alianza Editorial, 1971.

de Darwin en historia natural y la de Marx y Engels en la historia social. El hilo conductor de esta posible similitud vendría configurado por dos ideas-puente: lucha por la existencia-lucha de clases y la de historicidad, que ahora penetraba de manera rotunda y definitiva en el mundo natural. Si bien es cierto que la conciencia histórica había calado ya totalmente la mentalidad europea, la teoría darwinista implicaba asimismo la plena «historización de la naturaleza». Ahora bien, a tenor de la actitud general de Marx y Engels en su obra sobre este problema, habría que entender dicho paralelismo en un sentido escuetamente simbólico, y no en un nivel de identidad real u ontológica, como después harían numerosos socialistas con afanes científicistas tras la muerte de ambos. Conviene advertir además que Marx nunca volvería a emplear el símil, y Engels lo haría solamente, como luego veremos, en el discurso con motivo del entierro de Marx.

Marx sigue mostrando un especial interés por el tema darwinista. A finales de 1862, asistirá en compañía de Guillermo Liebknecht a un ciclo de seis conferencias de Tomás Huxley destinadas principalmente a popularizar las ideas darwinistas entre los trabajadores ingleses (6). Asimismo, en la primavera de este mismo año 1862 Marx vuelve a leer el *Origen*. Tras esta relectura y —muy posiblemente también— tras observar la utilización ideológica que el pensamiento político liberal comenzaba a hacer de la teoría darwinista (7), asoma ya en Marx una actitud de puntualización crítica sobre el alcance científico de la obra de Darwin y sus condicionamientos ideológicos, especialmente el ejercido por la teoría de Malthus. En carta a Engels de 18 de junio de 1862, comenta en este sentido: «En cuanto a Darwin, al que he releído otra vez, me divierte cuando pretende aplicar *igualmente* a la flora y a la fauna, la teoría de Malthus, como si la astucia del señor Malthus no residiera precisamente en el hecho de que *no* se aplica a las plantas y a los animales, sino sólo a los hombres —con la progresión geométrica— en oposición a lo que sucede con las plantas y los animales. Es curioso ver cómo Darwin descubre en las bestias y en los vegetales su sociedad inglesa, con la división del trabajo, la concurrencia, la apertura de nuevos mercados, las invenciones y la lucha por la vida de Malthus. Es el *bellum omnium contra omnes de Hobbes*, y esto hace pensar en la *Fenomenología* de Hegel, en la que la sociedad burguesa figura bajo el nombre de «reino animal intelectual» mientras que en Darwin es el reino animal

---

(6) RALPH COLP, Jr., cit., pág. 329.

(7) Acerca de la relación de Darwin con el darwinismo social, cfr. JAMES A. ROGERS, «Darwinism and Social Darwinism», *Journal of the History of Ideas*, XXXIII/2, abril-junio, 1972, pág. 266.

el que representa a la sociedad burguesa» (8). Si bien la primera parte del comentario no es del todo acertada, en cuanto no se puede decir en rigor que Darwin intentara establecer una identidad entre la multiplicación humana y la de los animales y plantas, la segunda apreciación es sumamente aguda, puesto que no cabe duda que el modelo de sociedad que Darwin tenía como telón de fondo ideológico era la sociedad inglesa de su tiempo —prototipo entonces de sociedad burguesa— que Marx describe tan gráficamente en su comentario.

Sin embargo, esta postura crítica se iba a dirigir en adelante, más que a Darwin —bien conocido por su exquisita cautela científica—, al uso ideológico-social cada vez más flagrante que se estaba haciendo de su teoría. Aunque las grandes obras del darwinismo social —Spencer, Bagehot, Gumpłowicz, etc.— se producirán en los años 70, a lo largo de la década de los 60 van a ir llegando a manos de Marx y Engels diversos trabajos de esa índole. Así, el 11 de marzo de 1865, escribe Engels a Marx: «Siebel me ha enviado el folleto de Lange (se refiere a *Die Arbeiterfrage in ihrer Bedeutung für Gegenwart und Zukunft*, editado en 1865). Embrollado, mezcla Darwin y los malthusianos, guiña a todo el mundo...» Y unas semanas más tarde (29 de marzo de 1865) contesta al mismo F. Albert Lange: «A la primera lectura de Darwin, también a mí me sorprendió el parecido sorprendente entre su presentación de la vida vegetal y animal y la teoría de Malthus. No obstante, yo saqué de ello una conclusión diferente a la suya, a saber: que lo que tiene de menos glorioso el desarrollo burgués contemporáneo es que todavía no haya superado el nivel de las formas económicas del reino animal. En nuestra opinión, lo que se denominan las leyes económicas no son unas leyes eternas de la naturaleza, sino unas leyes históricas, que nacen y desaparecen, y el código de la economía política moderno, en la medida en que la economía lo establece verdaderamente de manera objetiva, sólo es para nosotros el resumen del conjunto de leyes y de condiciones que permiten que la sociedad burguesa moderna siga existiendo, en una palabra: la expresión abstracta y el resumen de sus condiciones de producción y de intercambio» (9).

En esta frase, «las leyes económicas no son unas leyes eternas de la naturaleza, sino unas leyes históricas, que nacen y desaparecen», es, triba, como veremos a continuación, el fundamento primordial de la crítica marxista a los supuestos filosóficos del darwinismo social. En

(8) CCNM, págs. 23-24. Texto íntegro, MEW, 30, págs. 248-49. Sobre el influjo de Malthus en Darwin, cfr. P. Vorzimmer, «Darwin, Malthus and the Theory of Natural Selection», *Journal of History of Ideas*, XXX/4, octubre-diciembre 1969, pág. 542. Por otra parte, respecto a la posición general de Marx y Engels ante Malthus, cfr. *Marx and Engels on Malthus*, New York, International Publishers, 1954.

(9) CCNM, págs. 36-37. Texto íntegro, MEW, 31, págs. 465-68.

primer lugar, a esas alturas del desarrollo del pensamiento histórico moderno, el paso adelante no era efectivamente la *naturalización* de la historia, sino la completa historificación de la realidad humana y social. En segundo lugar, frente al análisis científico-natural. Engels pone sobre el tapete gnoseológico el papel de la dialéctica como instrumento de análisis de los mudables fenómenos sociales. De modo similar se expresará Marx al escribir irónicamente a Kugelmann en 1870 la que sigue: «El señor Lange ha hecho, efectivamente, un descubrimiento. Toda la historia debe subordinarse a una sola gran ley de la naturaleza. Esta ley de la naturaleza es la *frase* (la expresión de Darwin, utilizada así, se convierte realmente en una simple frase) *struggle for life*, la lucha por la existencia, y el contenido de esta frase es la ley malthusiana de la población, o *rather* (más bien) de la superpoblación. En lugar de estudiar la *struggle for life* tal como se manifiesta históricamente en diversas formas sociales determinadas, se considera suficiente convertir cada lucha concreta en la frase *struggle for life*, y ésta a su vez en la fantasía malthusiana sobre la población» (10).

El planteamiento ideológico que se desliza del citado folleto de Lange resume con nitidez el trazado conceptual característico del darwinismo social. Lange viene a decir que la teoría de la superpoblación de Malthus inspira y conforma la idea darwinista de la selección natural —en lo que no le falta en buena parte razón—, y a su vez se ve confirmada empíricamente por la teoría de Darwin, con lo que —y aquí viene el fraude— el concepto de lucha por la existencia puede elevarse al rango de ley universal y eterna, tanto para la naturaleza orgánica como para la historia humana. Si tuviéramos que usar una metáfora explicativa tomada del tráfico lingüístico filosófico, habría que decir que los darwinistas sociales se saltan en rojo varios semáforos de tipo gnoseológico y ontológico. La clave de la trampa radica en una operación reduccionista: primero, se asimila la realidad humano-social a la natural, luego se extrapolan a la primera las ideas que interesan en ese momento dado procedentes del ámbito biológico, y por último se estatuyen con ese pretendido aval científico en verdades universales e inmutables, siendo así que tales ideas no son otra cosa que una justificación histórica concreta de unos determinados intereses sociales. Semejante montaje ideológico lleva, pues, consigo la des-historificación de la realidad social, sometida a puras leyes naturales, a la par que aniquila la especificidad de lo humano como agente y sujeto de la historia. Si bien es verdad que el hombre como ser

(10) CCNM, págs. 76-77. Texto íntegro, NEW, 32, págs. 685-86, y KARL MARX, *Letters to Dr. Kugelmann*, New York, 1972, 2.ª ed., pág. 11. Para un desarrollo más amplio de tales problemas en el pensamiento de Marx y Engels, cfr. de modo especial ALFRED SCHMIDT, *El concepto de Naturaleza en Marx*, Madrid, siglo XXI, 1976, y GIUSEPPE PRESTIPINO, *El pensamiento filosófico de Engels*, Madrid, siglo XXI, 1977.

natural ha de adaptarse al medio para sobrevivir, también es cierto que puede crear los instrumentos culturales adecuados para modificar ese medio, produciendo así históricamente nuevos y diferentes ámbitos. No es casual, por tanto, que tanto Marx como Engels, cuyo esfuerzo intelectual estuvo fundamentalmente encaminado a elaborar una teoría explicativa del desarrollo histórico-social, fueran los críticos más certeros en la época de las falacias del darwinismo social.

Tras la discusión en el verano de 1866 en torno al libro de Pierre Trémaux, *Origine et Transformation de l'homme et des autres Etres* (París, 1865) (11), Marx se ocupará del tema darwinista en el I volumen de *El Capital*, publicado en septiembre de 1867. Al hablar en el capítulo XII de la especialización de las herramientas de trabajo, Marx hace en nota a pie de página una mención elogiosa del *Origen* —«obra que ha hecho época», dice textualmente— y del descubrimiento darwiniano de que un órgano cambia tanto menos cuanto más especializada sea su función, del mismo modo que en los instrumentos humanos se corresponde la especialidad de la función y la forma (12). Más adelante, en el capítulo XIII, al tratar la cuestión de la moderna tecnología industrial, alude de nuevo Marx a Darwin en otra nota a pie de página, subrayando una vez más la radical diferenciación entre la historia natural y la historia humana. «Darwin —afirma Marx— ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas» (13). Gracias a la tecnología, el hombre, a la par que se convierte en agente hacedor de su propia historia, puede llegar a invertir la primitiva relación de carencia o «necesidad» —tal como planteaba también Feuerbach— respecto al medio natural hasta el polo opuesto de un optimista estado de

(11) Cfr. sobre todo cartas de Marx a Engels de 7 de agosto y 3 de octubre, y de Engels a Marx de 5 de octubre. Sobre el significado de la obra de Trémaux, cfr. YVETTE CONRY, *L'Introduction du Darwinisme en France au XIX siècle*, París, Vrin, 1974, pág. 220, y ROBERT E. STEBBINS, *French Reactions to Darwin, 1859-1882*, Michigan University, 1969, página 285 y ss.

(12) Libro 1.º, vol. II, Madrid, siglo XXI, 1975, págs. 415-16.

(13) *Idem*, pág. 453.

abundancia, que transformaría radicalmente las presentes relaciones sociales y sus correspondientes manifestaciones culturales. En este sentido, no dejaba de ser un hecho palpable, como analiza igualmente Marx, que la sociedad industrial colocaba al hombre en una posición muy lejana y distinta de cualquier comparación con la historia natural, hasta el punto de que lo que realmente comenzaba a anular al hombre no era el medio natural, sino su propio producto tecnológico.

Un año más tarde, encontramos por parte de Marx un nuevo ataque al darwinismo social con motivo de la lectura del libro de L. Büchner, *Sechs Vorlesungen über die Darwinsche Theorie* (Leipzig, 1868). En carta a Ludwig Kugelmann del 5 de diciembre de 1868, llama a Büchner «fabricante de libros» en evidente sentido peyorativo jugando con el significado de su propio nombre, y califica su tesis de «charlatanería superficial» (14).

Es preciso constatar también que, paralelamente a estas frecuentes críticas a los darwinistas sociales, Marx llegó a buscar una relación personal con Darwin, muy probablemente con vistas a dialogar con él sobre tales cuestiones y recabar al mismo tiempo su apoyo en la polémica con el darwinismo social. Cuando a mediados de 1873 se publica la segunda edición alemana del tomo I de *El Capital*, que desde junio de 1872 a mayo de ese año había ido apareciendo en fascículos, Marx envió a Darwin un ejemplar con la siguiente dedicatoria: Mr. Charles Darwin/De parte de su sincero admirador/Karl Marx/London, 16 de junio de 1873/(Número ilegible), Modena Villas, Maitland Park (15). Darwin le contestó el 1 de octubre de 1873 con una carta cortés, pero evasiva respecto a las intenciones de aquél. Como dirá agudamente E. H. Carr en su biografía de Marx, la carta es «más significativa por lo que deja de decir que por lo que dice» (16). El texto es el siguiente: Down, Beckenham, Kent/Querido señor: Le agradezco el honor que me ha hecho al enviarme su gran trabajo sobre *El Capital*; desearía de corazón merecerlo en mayor medida si entendiese más de ese profundo e importante tema de la Economía Política. Aunque nuestros estudios han sido tan diferentes, creo que ambos deseamos ardientemente la extensión del saber, y que esto a la larga contribuirá sin duda a aumentar la felicidad de la Humanidad./Quedo, estimado señor, sinceramente suyo/Charles Darwin (17).

Finalmente, tras este rápido estudio de los principales textos de Marx

(14) CCNM, págs. 69-70. Texto íntegro, NEW, 32, págs. 579-81, y K. MARX, *Letters to Dr. Kugelmann*, cit., pág. 80.

(15) La reproducción fotográfica de la página de este ejemplar de *El Capital* con la dedicatoria puede verse en el libro de J. HUXLEY y H. B. D. KETTLEWELL, *Charles Darwin and his world*, London, Thames and Hudson, 1974, pág. 80.

(16) E. H. CARR, *Karl Marx. A study in fanaticism*, London, 1934, pág. 283.

(17) Esta traducción está realizada del manuscrito inglés de la carta, que actualmente se encuentra en el Archivo Marx-Engels del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, catalogada con la signatura D II, 12/1-2.

y algunos de Engels sobre el tema darwinista, parece claro que tan notorio era su respeto y admiración por la obra de Darwin como rotunda su crítica al darwinismo social. Aparte del entusiasmo de los primeros momentos, la idea del paralelismo entre el significado de la teoría darwinista y la marxista por parte de Marx y Engels fue más fruto de circunstancias ocasionales. Por ejemplo, pocos meses después de publicarse el tomo I de *El Capital*, escribe Marx una divertida carta a Engels, en la que, con objeto de introducir el libro entre el público alemán, le traza la estrategia de una reseña que había de ir firmada por éste y destinada a un periódico suabo cuyo propietario, un tal Mayer, era un entusiasmo seguidor del darwinismo social. Así, dice Marx de sí mismo: «En cuanto a la tendencia del autor, también aquí hay que hacer una distinción. Cuando demuestra que la sociedad actual, considerada desde el punto de vista económico, lleva en sí los gérmenes de una forma social nueva superior, no hace más que presentar en el plano social el mismo proceso de transformación que Darwin ha establecido en las ciencias de la naturaleza» (18).

Lo mismo habría que decir de la ya conocida frase pronunciada por Engels en el cementerio londinense de Highgate durante su discurso fúnebre ante la tumba de Marx: «Del mismo modo que Darwin ha descubierto la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana» (19). Darwin había muerto un año antes, y es de suponer que Engels deseara hacer un comentario de oportunidad circunstancial, sobre todo, teniendo en cuenta que entre los asistentes se encontraban conocidos darwinistas, como el propio yerno de Marx, Edward Aveling, que en más de una ocasión se afanó por poner en contacto a Darwin y a Marx (20). De todos modos, aun sin olvidar las proclividades naturalistas del último Engels, suposición general a lo largo de su obra ante el darwinismo social, y especialmente la de Marx, como hemos visto, descartan toda posibilidad de extraer de semejante paralelismo los enfoques reduccionistas y equívocos que luego desarrollará gran parte del pensamiento socialista de la II Internacional.

(18) MARX-ENGELS, *Cartas sobre El Capital*, Barcelona, Laia, 1974, págs. 149-50.

(19) ROBERT C. TUCKER (Ed.), *The Marx-Engels Reader*, New York, W. W. Norton, 1972, página 603.

(20) Cfr. CHUSHICHI TSUZUKI, *The Life of Eleanor Marx, 1855-1898. A Socialist Tragedy*, Oxford, Clarendon Press, 1967, pág. 97.